

5.- Diversos ámbitos donde utilizar el Examen

Incorporar el aprendizaje del discernimiento puede resultar una herramienta crucial para la vida.

En nuestros colegios proponemos la práctica continua del Examen Ignaciano como medio para internalizar las competencias propias de este aprendizaje discernimiento. Las Fichas que presentamos son para ser utilizadas dentro de un grupo donde el Guía va proponiendo consignas a fin de que cada uno haga su trabajo personal. Para ello se destinará un tiempo sistematizado dentro del horario escolar.

Pero, para que se vaya instalando en cada comunidad la **cultura del Examen Ignaciano**, se podrían aprovechar muchos momentos fuera de dicho espacio determinado. Sería de desear que cada docente, en las mismas clases y en toda actividad, pudiera hacer espacio para ejercitarse más allá del tiempo para el Examen Ignaciano pautado por la Institución.

Por ejemplo, si el colegio no planifica hacer el Examen Ignaciano todos los días, sino una, dos, o tres veces por semana, resultaría valioso que el resto de los días, al final de la jornada, el docente invite por cuatro o cinco minutos de reloj a poner la mirada sobre algún momento fuerte de la mañana e invite en el último minuto a dar gracias, pedir ayuda o perdón. O al final de una hora de clase, detenerse tres minutos a mirar qué fue lo más significativo de esa hora. De ese modo, se naturaliza el hábito de reflexionar sobre lo que va pasando, sobre lo que se va viviendo.

También es bueno rescatar en algunos acontecimientos significativos que se transitan como comunidad, qué aprendizaje se puede sacar, es decir, hacer una reflexión para encontrar el sentido de cada cosa. A veces puede ser un hecho del curso, del colegio, del barrio o ciudad, pero también puede ser contemplar algo curioso de un árbol que llame la atención a alguno, la lluvia, un rincón, un insecto... etc. Es rescatar el sentido que nos enseñan las cosas. En el cuento "Estar contento" de las Fábulas Camperas de Leonardo Castellani, nos relata que "escuchaba al borde del agua *las cosas que me decían todas las cosas*". Esta reflexión sobre las cosas, sobre todo cuando se aplica el foco específico de cada curso según nos presentan las Fichas de Examen Ignaciano y el Itinerario Formativo, puede ayudar a apropiarse de dicho foco con más profundidad y así abonar la mirada en los Exámenes Ignacianos más formales.

El objetivo es que la rutina de pensamiento de reflexionar sobre lo vivido, pueda ir marcando en la estructura interior de cada estudiante el hábito reflexivo, la pregunta, el tomar conciencia, el valorar, el poner nombre a las vivencias, el sacar provecho para crecer, el ser agradecido y vivir con conciencia cada momento.

A continuación, presentamos otros ámbitos donde se puede usar el Examen Ignaciano.

5.1.- El Examen en el ámbito personal

El objetivo de ejercitarse en el colegio es que cada integrante de la comunidad educativa pueda incorporar el hábito de realizar el Examen Ignaciano personalmente en su vida, de manera autónoma. ¿Se puede pensar que se transforme en una rutina de pensamiento habitual? ¿que cada uno tenga internalizado un modo de tomar conciencia de lo vivido con gratitud, que lo lleven a discernir lo que ocurre, para actuar en consecuencia? ¿Que pueda llevarse para toda la vida la saludable práctica del Examen cotidiano?

Desde la Institución se debería promover tal práctica en la vida personal aconsejando a los estudiantes a hacer su propio Examen para terminar el día. Para un alumno Ignaciano sería un indicador -quizás el más importante-, de su vida espiritual.

5.2.- Examen sobre temáticas específicas

Son exámenes personales, pero se desarrollan en grupo dentro del colegio:

Se invita a los responsables de los cursos, docentes, tutores, acompañantes, pastoralistas, a planificar temáticas para examinarse ignacianamente. Éstas surgen en respuesta a problemáticas personales o grupales. Se puede llevar adelante en retiros, convivencias, talleres, o en alguna hora de tutoría.

Se sigue el esquema del Examen propuesto en cada ficha elaborando las consignas pertinentes. Por ejemplo, si tomáramos el modo de divertirse los fines de semana: luego de los pasos preparatorios con la petición, 1) de qué tengo que agradecer de lo vivido el fin de semana, 2) qué aprendizajes me muestra Dios de esta la experiencia, 3) de qué tengo que pedir perdón, 4) qué decisiones puedo tomar en base a lo que Dios me mostró. Y así, aplicar el esquema para cada tema.

Algunos temas puntuales para exámenes especiales:

- Experiencias significativas como campamentos, proyectos solidarios, acciones ecológicas, salidas culturales, eventos intercolegiales, experiencias de inclusión o de inmersión, etc.
- Temáticas delicadas como adicciones a diversas sustancias, tecnología, diversión, nocturnidad, salidas, etc.
- También temas ligados al proceso de aprendizaje: por ejemplo, las competencias indicadas en los Mapas de Competencias (MAFIs) de cada colegio, pueden resultar un muy buen insumo para iluminar la propia vida y el proceso de crecimiento. Se podría tomar como criterio de conocimiento y discernimiento.
- Experiencias de ABP u otras metodologías activas, etc.
- Temas ligados a situaciones vitales: duelos, pérdidas, noviazgos, amistades, proyectos comunes, etc. También es bueno rescatar fracasos vividos, límites, frustraciones, etc. como plataforma fecunda de aprendizajes vitales.
- Problemáticas globales de injusticia, como diría el P General, “sombras” que hoy vive la humanidad (discriminación, inequidad, fanatismos, ecología, abusos de las TICs, debilitamiento de la política)¹. Aquí, el Examen Ignaciano puede ser un mirar al interior para sentir cómo personalmente se está implicado en esto, en lo positivo (memoria agradecida) y también en la carencia (pedir perdón). Es un buen ámbito para el ejercicio de la toma de decisiones en cuestiones globales.

Estas propuestas de Exámenes Ignacianos particulares deberían planificarse a lo largo del año y de los años. Dicha planificación puede ir de la mano del Programa de Prevención de consumo, Prevención de abusos y de violencia, de los Acuerdos de Convivencia, de formación en la Afectividad, de Lemas apostólicos, etc.

Otras pistas que puedan inspirar a dar respuesta a necesidades de los grupos:

- Especialmente en los primeros años de secundaria cuando los estudiantes están ávidos de configurarse con modelos que no son los adultos de su infancia, se podrían identificar los nuevos modelos que “enamoran”, inspiran, mueven, para ver si hacen realmente bien o no, si hacen bien a los demás o no, si están de acuerdo al Jesús que busca el Bien común o están encerrados en proyectos mezquinos, egoístas que son inalcanzables y terminan por aniquilarme.
- También en secundaria se podría incorporar la categoría de los “pensamientos” que se nos fijan, transformándose en “creencias”. Aquellos que son constantes y de los que es bueno tomar conciencia porque determinan con mucha fuerza nuestra manera de vivir las cosas y de actuar. Sobre todo, cuando hay ideas fijas en el grupo que no son constructivas. Así, encontramos pensamientos “limitantes” (por ejemplo: no puedo, no sirvo, no me van a querer, este tipo de persona siempre es así..., etc.). Pero también se encuentran “pensamientos facilitadores” (por ejemplo: con esfuerzo puedo mejorar, conviene amigarse que estar peleado, el bien es superior al mal, todos tienen algo positivo que aportar, etc). Es muy útil diferenciar detrás de cada uno la verdad y la falacia para que las decisiones sean conscientes.

¹ Cfr. Discurso del P General en el JESEDU, III.

- Otro campo que puede proponerse es el de reconocer los “deseos” a fin de ordenarlos, pues algunos acercan a Dios y a los demás y otros alejan de Dios y de los demás encerrando en sí mismo y desviando del Proyecto vital en clave de servicio y amistad con el Señor. En este orden están los “apegos”.
- Puede ser muy fecundo también discernir las renunciaciones (GE 174) necesarias para plenificar la vida (GE 175).
- También es útil para el cierre del trimestre proponer un Examen Ignaciano más largo que permita tomar conciencia del compromiso con la propia formación, del aprovechamiento de los dones personales y, sobre todo, de la necesidad de ponerlos al servicio de los demás.

5.3.- El Examen en el ámbito del acompañamiento personal:

El Examen Ignaciano es una herramienta que puede aprovechar el tutor o quien esté a cargo del acompañamiento personal, la *cura personalis*, para ayudar en el crecimiento y en la toma de decisiones cuando los estudiantes plantean problemáticas que son verdaderas encrucijadas de sus vidas.

Un enamoramiento o noviazgo, un conflicto familiar, una amistad en crisis, la elección de una actividad propuesta como deporte o estudiar algo extra escolar, la elección de una actividad apostólica o solidaria, crisis de crecimiento o de identidad, dificultades en los estudios... o en la vida en general. También se puede echar mano del proceso del Examen Ignaciano para ver por dónde Dios orienta, qué se necesita confirmar, mejorar, cambiar o emprender en diversos aspectos vitales, etc.

El tutor puede hacer un Examen Ignaciano dialogado, en la misma entrevista, invitando a ponerse en la Presencia de Dios y hacer juntos la petición del Examen, preguntar sobre qué tiene que dar gracias el acompañado sobre el tema a discernir, reconociendo cómo Jesús está presente en ello, dialogar sobre el estado de consolación o desolación, sobre qué cree que es de Buen Espíritu o del Malo, si tiene que “misericordiar” o “misericordiar” a algo o a alguien, y qué piensa a lo que Jesús inspira, lo orienta. Es importante que el tutor no se adelante a dar ninguna de las respuestas, sino que solamente sea un instrumento para que el estudiante vaya sintiendo y elaborando sus propias conclusiones.

Puede también darle las consignas para que el estudiante lo haga personalmente enviándolo un momento a la capilla o diciéndole que lo haga en su casa para conversar en los próximos días sobre ello, pero habiendo pasado por el corazón con el modo de proceder del Examen Ignaciano.

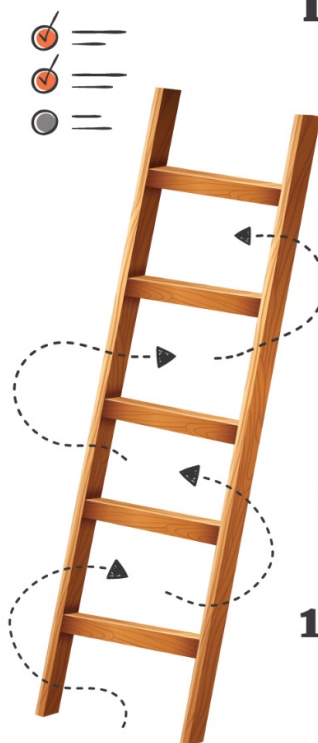
En definitiva, la dinámica de los pasos del Examen aplicada en el acompañamiento puede esponjar las situaciones vitales de los estudiantes y ayudarlos a crecer en la libertad de tomar decisiones propias, conscientes, y a hacerse cargo de las mismas.

5.4.- Examen de metacognición

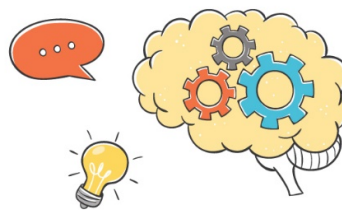
La cultura del Examen Ignaciano puede verse enriquecida por la cultura de la evaluación constante que es una herramienta poderosa para poder crecer. Aunque el Examen de Metacognición no sigue el esquema del Examen Ignaciano, sí pueden retroalimentarse mutuamente. En definitiva, los dos participan del mismo procedimiento de detenerse a reflexionar sobre la experiencia, sobre lo vivido, sobre lo aprendido, sobre el sentido de las cosas.

Para el Examen de Metacognición tomamos el siguiente material facilitado por el colegio San Ignacio (Montevideo), mirando más al proceso del pensamiento, al modo de aprender, y a las relaciones que puedan establecerse entre lo nuevo aprendido, los saberes previos, la aplicación a la vida:

Escalera de la metacognición



- PIENSA SOBRE TU PENSAMIENTO -



5 ¿Qué tiene que ver Dios con esto que aprendí?

Dónde podría ver a Dios en este nuevo conocimiento de...

4 ¿En qué otras ocasiones puedo usarlo?

Piensa dónde más puedes utilizar lo que has aprendido.

3 ¿Para qué me ha servido?

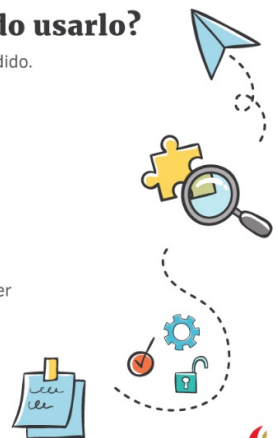
Identifica lo que te ha resultado más fácil, más difícil y lo más novedoso de esta estrategia.

2 ¿Cómo lo aprendí?

Piensa en los pasos que has seguido para lograr aprender y descubre la estrategia que empleaste.

1 ¿Qué aprendí?

Describe qué has aprendido realizando esta actividad. Enumera qué cosas han sido novedosas o sorprendentes para tí. Reflexiona sobre tus nuevos aprendizajes.



Adaptado de Swartz, R.
El aprendizaje basado en el pensamiento.



El 5to escalón es un agregado de nuestro Manual a los cuatro escalones previos usados en el San Ignacio de Montevideo.

Con este mismo procedimiento de proponer que haga relaciones, agregamos este 5to escalón en el que se propone al estudiante que se pregunte “¿qué tiene que ver Dios con esto que aprendí? ¿Dónde puedo ver a Dios en este nuevo conocimiento?” Así, sus creencias, su escala de valores, sus experiencias y saberes previos sapienciales se pondrán en diálogo con lo aprendido en la clase. Este espacio de reflexión que se propone a los estudiantes, posibilita que pueda ir realizando la síntesis fe-cultura en su propia vida. Va creando en su propio pensamiento una cosmovisión evangélica desde la que podrá iluminar su vida, sus opciones, sus elecciones, su actuar.

Se podrían presentar estas otras preguntas más vinculadas a la síntesis fe-cultura:

- ¿puedo descubrir que conocí algo nuevo de Jesús a través de este conocimiento adquirido?
- ¿dónde experimenté mayor consolación?
- ¿de qué tendría que dar gracias a Él y a los demás? ¿me siento movido a hacer algo?

Sigue la lógica de la petición de las contemplaciones propias de la segunda semana de EE: conocer-amar-seguir. Desde el trasfondo religioso, la primera está ligada a la capacidad cognitiva, la segunda a la afectiva, y la tercera a la voluntad.